

Fecha: 01-03-2026
 Medio: El Mercurio de Antofagasta
 Supl.: El Mercurio de Antofagasta - Domingo
 Tipo: Noticia general
 Título: NGC1365: DINÁMICA, COLOR Y VIDA EN UNA GALAXIA ESPIRAL

Pág.: 7
 Cm2: 365,8

Tiraje: 5.800
 Lectoría: 17.400
 Favorabilidad: ☐ No Definida



En la Nebulosa del Águila también conocida como M16, se encuentra a aproximadamente 6.500 años luz, nacen estrellas dentro de pilares densos de gas y polvo. La radiación de estas estrellas jóvenes evapora el material circundante, esculpiendo estructuras de varios años luz conocidas como los "Pilares de la Creación". Captada por el Telescopio Espacial Hubble en infrarrojo cercano, la imagen permite atravesar parte del polvo que en luz visible vuelve opacos los pilares. La nebulosa se observa con facilidad con telescopios pequeños hacia Serpens Cauda.

NGC1365: DINÁMICA, COLOR Y VIDA EN UNA GALAXIA ESPIRAL

Esta galaxia es una de las estructuras más imponentes del cielo austral y uno de los pilares para comprender la evolución de las galaxias. Ubicada en la constelación de Fornax, a unos 56 millones de años luz de distancia, forma parte del cúmulo de galaxias de Fornax y destaca por su extraordinaria morfología: dos brazos espirales bien definidos que emergen desde una prominente barra central de estrellas.

El núcleo central, de tonalidad amarillenta, está dominado por estrellas antiguas y evolucionadas que emiten principalmente en longitudes de onda rojizas. En contraste, los

brazos espirales exhiben regiones azuladas y rosadas. El azul delata la presencia de estrellas jóvenes, masivas y calientes, recién formadas a partir de densas nubes de gas. Los matices rosados corresponden a regiones H II, donde la intensa radiación ultravioleta de estas estrellas ioniza el hidrógeno circundante, produciendo ese característico brillo.

La barra central cumple un rol dinámico fundamental. Actúa como un mecanismo gravitacional que canaliza gas hacia el centro galáctico, alimentando episodios de formación estelar y posiblemente contribuyendo a la actividad del agujero

negro supermasivo en su núcleo. Este transporte de material modifica la estructura interna de la galaxia y regula su evolución a largo plazo. Sus brazos no son estructuras rígidas, sino ondas de densidad que organizan el gas y las estrellas en patrones espirales. En ellas nacen y mueren generaciones estelares, enriqueciendo el medio interestelar con elementos pesados. Así, esta galaxia no es solo una figura estética en el firmamento, sino un escenario dinámico donde la física gravitacional, la formación estelar y la evolución química se entrelazan en una posible explicación para la vida.



Camila Cárdenas es estudiante de Magíster en Astronomía de la U. de Antofagasta, www.astro.uantof.cl